

Recordando a Xavier Kiefer-Marchand

La muerte de don Xavier Kiefer-Marchand, obliga a reflexión. Esta obligación es imperiosa, para quienes forman parte de la Universidad Católica, y será el nuevo servicio, que entregue después de muerto, quien sólo viviera para servirla.

A decir verdad, no sabemos quienes fuimos honrados un día, con el título de amigos del doctor Kiefer-Marchand, que es lo que más admirábamos en él. Puedo ser su inmensa cultura. Recordamos, con agradable nostalgia, en la conversación casi diaria, el Derecho, la Historia, la Religión y la Política, en alternado comentario, de los más antiguos y más nuevos trabajos sobre el tema. Nunca olvidaremos los paseos, alguna vez reales desde un automóvil, o los simplemente imaginarios, desde los sillones de una sencilla oficina. En ellos se hablaba, de la necesidad de reeditar "Mercurio Peruano", de lo imperioso de conservar lo que aún quedaba de la Muralla de Lima, de la calle Presa, de lo conveniente que sería para la cultura peruana, la historia gráfica del Perú, para la que ofrecía colaboración. Con la misma sencillez, nos hacía nítida evocación del santuario de Quives, de Riva-Agüero y Vargas Ugarte, en compañía de quienes lo fue a conocer, o de otro anecdótico e importante paseo a caballo, a la cumbre del cerro San Cristóbal.

Hoy, muchas personas necesitadas, de las que sufren angustiosa miseria, de las que no tienen alimento diario, de las que viven en un hospicio y no se atravén a salir a la puerta con la mano estirada, recordarán a Xavier Kiefer-Marchand, a quien sólo vieron una o dos veces en la vida, de quien no tuvieron mayores referencias que la de saber que era él, quien con su ayuda semanal, les permitía continuar viviendo. Esas personas, no dejarán pasar un sábado, de los pocos que aún tienen por delante, sin recordar el alma de quien en ese mismo día de la semana, les renovara desde lejos, sus posibilidades de vida.

Jamás nadie dudó, que decir Xavier Kiefer-Marchand, era decir Facultad de Derecho, y que pensar en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica, significaba pensar en quien había dedicado, con amor ejemplar, toda su vida, al desarrollo de los ideales con los que el Padre Jorge Dentilhac, fundó nuestra Universidad. Por eso desde los puestos de catedrático, Tesorero General, Secretario de la Facultad de Derecho, y múltiples veces, Asesor y Miembro de Consejos, fue dejando a lo largo de los años, su juventud, su dinamismo, su rectitud señorial, y en suma, toda su existencia, con admirable y desinteresado espíritu

de sacrificio, por lo que innumerables promociones de Abogados lo recordarán con gratitud y cariño.

Tal vez el mérito mayor de Kiefer-Marchand, fue la consecuencia con que guió todos sus actos, y por lo que podemos decir categóricamente, que nunca hubo falta de adecuación entre lo que pensaba y lo que hacía. Cuando por el último cambio, ocurrido en los organismos de la universidad, sintió que le sería imposible continuar con la misma sinceridad y dedicación al servicio de su Universidad, prefirió retirarse definitivamente. "Nunca, —nos decía—

aceptaría yo un puesto decorativo, es por eso que prefiero retirarme totalmente". Cuando, ya en la vida privada, lo fuimos a visitar muchas veces en la calle Pacae, lo encontramos, siempre enterado de la publicación de cualquier noticia u obra de la Universidad. Jamás una palabra de reproche.

Será muy difícil, ver nuevamente en Lima, un entierro como el del doctor Kiefer-Marchand. Estaban allí sus amigos, sólo ellos.

Alfonso Pérez Bonany